

Dilemas y desafíos para la integración de hijos de exiliados-retornados chilenos: memoria e identidad

Carmen Pinto Luna¹
Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Chile

Artículo de Investigación
Recibido: agosto 12 de 2013- Aprobado: Octubre 24 de 2013

Resumen:

Análisis del fenómeno del exilio desde un ángulo generacional, también del retorno y con esto a la inserción escolar en una sociedad expulsora, utilizando las historias de vida como un intento de comprender esta experiencia.

Es una contribución para “la toma de conciencia de que en la experiencia de emigración política hay algo que es legítimo transmitir”. Los informantes fueron hijos de exiliados que fueron actores de la Unidad Popular, que debieron salir del país para evitar la prisión, la tortura o la muerte.

Palabras clave: Hijos de exiliados, Chile, segunda generación, memoria, identidad, exilio, retorno, integración

¹ Universidad de Arte y Ciencias Sociales de Chile. Correo electrónico: cpintol@vtr.net

Dilemmas and challenges for the integration of the Chilean exiled-returned children: Memory and identity

Abstract:

Analyse of the exile phenomena from a generational frame, also about the return and the school inclusion in a expulsive society, using life histories as a try to understand this experience.

It is a contribution of becoming aware that on the political emigration experience there is something legitimate to transmit. The informers were the exiled ones children who were Unidad popular actors, who should have left in order to avoid the prison, the torture or the death.

Keywords: Exiled ones children, Chile, second generation, memory, identity, exile, returns, inclusion

Dilemas e desafios para a integração de filhos de exilados - retornados chilenos: Memória e identidade

Resumo:

Análise do fenômeno do exílio desde um ângulo geracional, também do retorno e com isto à inserção escolar numa sociedade expulsora, utilizando as histórias de vida como uma tentativa de compreender essa experiência.

É uma contribuição para “a toma de consciência de que na experiência de emigração política tem algo que é legítimo transmitir”. Os informantes foram filhos de exilados que foram atores da Unidade Popular, que deveram sair do país para evitar a prisão, a tortura ou a morte.

Palavras-chave: Filhos de exilados, Chile, segunda geração, memória, identidade, exílio, retorno, integração

Introducción

En nuestra historia reciente, América Latina se caracterizó por tener regímenes dictatoriales que utilizaron el exilio político como una de sus metas, incluso creando leyes de emergencia, para poder expulsar de los países a los opositores políticos. De esta manera el “exilio se convirtió en una importante práctica política y un factor permanente en la cultura política”².

2 Sznajder, Mario; Roniger, Luis. 2007.

En este contexto, el golpe militar del 11 de septiembre 1973 que puso fin al gobierno del presidente Salvador Allende, elegido democráticamente, lo cual constituye un fenómeno inédito en la historia del país, no fue un hecho aislado dentro de la política y sociedades latinoamericanas, formando parte de una seguidilla de golpes militares³ poniendo fin a una época de proyectos de innovación social que se estaba desarrollando en el continente.

A partir de entonces comienza una emigración masiva sin precedentes en cuanto a los factores y condiciones que originaron la salida del país, tanto por el número de personas afectadas, como la composición social y los lugares de destino, cuyo flujo no se detendrá hasta el regreso de la democracia en 1990, siendo la primera gran oleada inmediatamente después del golpe militar y su primera manifestación el asilo en embajadas. Sobre el número de personas afectadas las cifras son vagas y difusas, y hasta hoy no hay un consenso sobre la cantidad de exiliados. Según el Instituto Católico para las Migraciones, un millón de chilenos habrían abandonado el país entre 1973 y 1977 (Chile-América, 1977: 108), lo cual representa un 10% de la población chilena de la época, cifra corroborada por el Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR) en Santiago. Información actual emanada de diversas instituciones estima en 1.600.000 el número de exiliados.

La imposibilidad de consignar la cifra exacta se debe a los distintos mecanismos utilizados para salir del país, la dispersión en el mundo (más de 50 países de todos los continentes), la duración, las causales legales. Otro antecedente que también influye en el desconocimiento lo constituye el hecho de que los menores de 16 años no fueron contabilizados. En cuanto a la dictadura, nunca precisó a cuántos chilenos dejó arbitrariamente fuera del país, impidiéndoles el retorno y marcando con una letra L⁴ su pasaporte.

“Si para el adulto, el exilio significó la pérdida de su ser social, para el niño, fue sobre todo la pérdida de la familia amplia: abuelos, primos, tíos, su escuela, sus amigos”⁵. El cotidiano se quiebra: “los hogares eran invadidos, las personas desaparecían, los hermanos eran separados, las abuelas se tomaban madres y los primos hermanos. Las familias se dividían, las personas cambiaban de domicilio, de ciudad, de país. El piso formado por el mundo elemental de referencia comenzaba a resquebrajarse. La vida cotidiana se partía, marcando un antes y un después”⁶.

Cabe señalar que para los chilenos, exilio y retorno al país se ensamblaron como una causa y su consecuencia, el retorno se imponía por lo tanto como el único fin lógico. Por otra parte el anhelado retorno tuvo lugar aún en dictadura y luego en el marco de una “democracia tutelada”, siendo la característica de ese período la vigencia de políticas de olvido respecto de las causales del exilio

3 Brasil, 1964; Chile y Uruguay, 1973; Argentina, 1976.

4 La letra “L” que ordenó estampar la dictadura a miles de exiliados que debieron permanecer por años en el destierro, significaba “pasaporte limitado” porque era válido sólo para desplazarse fuera de las fronteras del país.

5 Jensen, Silvina. 2004: 403.

6 Da Silva Catela, Ludmila. 2001: 75.

político, lo que trajo como consecuencias divisiones y enfrentamientos entre quienes se fueron y quienes se quedaron, situación que aun subyace en la sociedad.

¿Cómo fue vivido el retorno de los exiliados por los distintos sectores de esta sociedad altamente fragmentada? Es una tarea aún pendiente de investigación. Sí, hay que destacar la labor de los organismos de derechos humanos e instituciones que empeñaron sus esfuerzos en apoyar la experiencia del retorno. Al igual que con las cifras de exiliados, no sabemos cuántos son los retomados, aunque un gran número volvió al país después de casi 15 años cuando en víspera de un plebiscito⁷, el régimen militar puso término formal al exilio. La instauración de la democracia no ha sido un factor concluyente para la vuelta de miles de chilenos, además la Oficina Nacional de Retorno (ONR), creada por ley en el gobierno de Patricio Aylwin, para facilitar la inserción de compatriotas que volvían al país, duró hasta fines de 1994, desde entonces no existen registros confiables.

El exilio ha tendido a ser conceptualizado básicamente como una experiencia masculina, debido a que la mayoría de las personas con prohibición de ingreso eran efectivamente hombres. La idea de masculinidad en el exilio se vio reforzada cuando comenzó el retorno y los medios de comunicación destacaron la experiencia de los altos dirigentes políticos del gobierno de Salvador Allende, creándose así una “versión oficial” del exilio reduciéndolo a dirigentes políticos⁸.

Para los hijos de exiliados-retomados, la vida transcurrió en general de manera feliz en muchos países de la tierra, se trata entonces de ir en busca de respuestas a algunas interrogantes relativas a cómo recuerdan su experiencia de exilio-retorno. Llegaron a un lugar que recordaban o del cual les habían contado desde pequeños, un lugar mítico, donde todo era maravilloso: la cordillera, el mar...

El tema específico de la investigación es la memoria de ese exilio-retorno de hijos de ciudadanos chilenos retomados que cuentan sus experiencias -algunos de ellos fueron testigos de la represión que vivieron sus padres luego del golpe de Estado militar en Chile-, tienen memoria de los acontecimientos los cuales fueron re-elaborados durante el proceso de exilio. El énfasis sin embargo está puesto en la siguiente interrogante: ¿Cómo estos jóvenes vivieron el proceso del retorno junto a sus padres entre los años 1984 y 1994? Algunos de los referidos viajes de retorno y llegadas a Chile tuvieron lugar en plena dictadura, las salidas forzadas aún seguían, y no se detuvieron sino hasta el final del período dictatorial. En ese lapso, el gobierno paralelamente otorgaba autorización de retorno para algunos y decretaba expulsiones para otros.

Si bien el abordaje del tema pasa necesariamente por la experiencia del exilio, el realce está puesto en el retorno de sus padres a Chile, partiendo de la experiencia de haber crecido o nacido en un país de acogida, escuchar la voz de los que no tenían nada que decir, hijos de condenados al exilio y al retorno. La llegada a Chile los transforma en efecto en actores de una experiencia que se asimila a la vivida por sus padres, pero al revés, con la diferencia que el retorno fue “voluntario”,

7 Fue un referéndum realizado en octubre de 1988, para decidir si Augusto Pinochet seguía o no en el poder hasta el 11 de marzo de 1997.

8 Rebolledo, Loreto; Acuña, María Elena. 1999: 5.

producto de una discusión que se realizó en el seno familiar. Pero ¿puede ser considerado “voluntario” en el caso de la mayoría de los hijos aquello que se les impuso y nunca fue elección? Efectivamente, en muchas ocasiones no tuvieron participación en la decisión familiar, y cuando la tuvieron fue de manera emocional, basada en un desconocimiento real del país.

Metodología

Los exilios son realidades histórico-sociales que con el paso del tiempo se transforman en hechos culturales, en conversaciones societales de diferente magnitud, porque tanto el estar obligadamente “afuera” como el retomar, generan un torbellino de encuentros con la memoria individual e histórica. Por ahí es por donde se puede entrar al análisis de fenómeno, convirtiendo las historias de vida de los sujetos de la experiencia en línea argumental del análisis conceptual, aunque sabemos que es imposible expresar con propiedad a través de planteamientos lógicos, toda la complejidad y la variedad del hecho experiencial e histórico.

Las técnicas cualitativas cobran significativa relevancia cuando se trata de comprender y explicar estos fenómenos. Entre ellas, las historias de vida se han revalorizado. Se trata de entender las migraciones, en toda su diversidad, como complemento imprescindible a tantas cifras que terminan por cosificar a las personas.

El método escogido para esta investigación es el relato de vida oral (o escrito), por ser el que permite reconstruir itinerarios y recoger sentimientos de pertenencia conducente a reorientar los trayectos estructurantes -en el caso de esta investigación-, de los discursos de los hijos de exiliados retornados, haciendo fluir una memoria histórica transmitida a través de la memoria familiar y comunitaria que los lleva a adoptar un cierto posicionamiento en relación con la identidad ligada a la política, a la pertenencia nacional y a la elección de un territorio⁹

Recordemos que el relato de vida ayuda, entre otros, a valorar recuerdos y experiencias propias así como las de “otros” como testimonio de la historia de nuestro tiempo. Esto permite comprender que el acontecer histórico no se compone únicamente de “sucesos relevantes” y que las “grandes personalidades” no son las únicas que cuentan para escribir la Historia. En relación con nuestro objeto de estudio es la construcción colectiva del pasado reciente en tanto fuentes que aportan información desde la construcción de relatos y documentos históricos.

Resultados

Más allá de las cifras confusas sobre exilio y retorno, es necesario destacar que el regreso a la democracia, en 1990, no ha puesto un término a ese proceso. Pero lo relevante aquí no es sólo destacar la

9 Bertaux, Daniel. 1988.

magnitud de este exilio, sino los efectos producidos en las vidas de múltiples familias y personas, en un contexto de represión generalizada. Aunque las trayectorias personales son diversas, la vida cotidiana estuvo marcada por el militatismo, el cual se traducía en la resistencia, la denuncia y como dice Marina Franco, parafraseando a Abdel Malek, “por la presencia en la ausencia de quienes no están”¹⁰.

Los hijos hablan del exilio como si fuera una experiencia de sus padres, quienes vivían anticipando la posibilidad de la vuelta, del regreso y, donde cada hogar era un país en miniatura, o una parte del país. Sin embargo, exilio es una categoría que les llega por herencia, lo que no los hace muy diferentes de otros hijos de inmigrantes o de hijos de exiliados originarios de otros países. Como bien lo indica la historiadora argentina Silvina Jensen en relación con los hijos “el desplazamiento forzoso de sus progenitores, sin ser protagonistas, el destierro tuvo connotaciones de incompreensión, desamparo, desprotección e incomunicación”¹¹

El exilio chileno fue muy prolongado en el tiempo y a diferencia de los fenómenos emigratorios, se caracterizó por ser eminentemente político e ideológico. Aunque no hubo un exilio sino múltiples y tantos como la cantidad de seres humanos que protagonizaron esa experiencia, para el exilio político como para el exilio económico, se trató de un fenómeno forzado por circunstancias políticas y algunos hijos conocieron las reales causales del exilio de sus padres al llegar a Chile. En ambos casos el estatus reconocido fue el de “refugiado”, valor jurídico otorgado por los países de acogida.

Por cierto, tanto la sociedad de expulsión de sus padres, como la sociedad de acogida modelaron las percepciones de estos hijos. El sinnúmero de experiencias vividas por los diferentes individuos estuvo marcada por aspectos como los derechos humanos, la convivencia social, la diversidad racial y étnica, los cuales se convirtieron en un importante capital cultural adquirido en el transcurso de los años, procurándoles las herramientas necesarias para construir un discurso y una práctica en Chile.

El exilio chileno estuvo compuesto mayoritariamente por una población joven, lo que explica por qué muchos niños nacieron en el exilio. La franja etaria más importante es la de entre 26 y 30 años, seguida de la de 21 a 25, y si bien no llegaban para quedarse, y estaban convencidos de que su estadía lejos del país sería una circunstancia más de sus vidas, un paréntesis tan efímero como las dictaduras militares, sabemos que las cosas no se dieron como las imaginaban. A medida que el tiempo fue pasando, lo provisorio fue transformándose en permanente y lo que parecía exótico se enquistó de a poco en la cotidianeidad.

Enfrentados a esta nueva perspectiva, los expatriados dejaron de vivir exclusivamente en función de sus países de origen y empezaron a interrogarse sobre su lugar y el de sus hijos en la nueva sociedad de residencia. Comenzaron gradualmente a adaptarse a las exigencias impuestas por la sociedad dominante respecto de ciertos ámbitos claves de la existencia, como son la relación con el tiempo y el espacio, y a construirse un modo de vida más estable, de acuerdo con los requerimientos de la

10 Franco, Marina. 2008: 18.

11 Jensen, Silvina. 2004: 402.

nueva situación, pero siempre con un pie en el regreso, dispuestos a subir en el primer avión al más mínimo indicio de cambio¹².

Los testimonios evidencian una vida cotidiana escindida entre el allá y el acá, el país de los padres estaba al interior de la casa, el país de acogida en el colegio. Sin embargo, a diferencia de sus padres, la segunda generación no vive esta situación como un drama ni como una condena, es simplemente una realidad que les tocó vivir. Para la mayoría, la integración al país de acogida fue más fácil que para sus padres: la escuela, el barrio, los amigos se constituyeron en sus grupos de pertenencia a través de los cuales hicieron suya una cultura ajena. El proceso de desarrollo de su identidad se llevó a cabo en el marco de una pertenencia fragmentada. Sin embargo esto no se constituyó en algo necesariamente problemático, salvo en los casos en que las dos culturas se le presentan al joven como opuestas y excluyentes, y se siente obligado a elegir entre ellas (Castillo y Piper, 1997: 146). En cualquier caso, para muchos fue más problemática la integración a la sociedad chilena donde la incompreensión en torno a sus vivencias aún perdura.

Para los hijos, era a la vez cumplir con sus obligaciones, esencialmente como escolares y también agradar a sus padres, cuya cultura se intentaba preservar al interior del hogar, como un lugar mítico. En Chile todo era maravilloso, desde el paisaje, los sabores, la gente más cálida, la familia cariñosa, no se escatimaban recursos para hacer del país que los había rechazado, un país querible, cercano. Pero más allá de la imagen del Chile mistificado por las nostalgias de los padres, había una imagen que los hijos construían a partir del noticiero, la televisión particularmente, donde la violencia y la represión eran titulares de primera plana, la imagen de un Pinochet sanguinario estuvo en el imaginario de los niños más allá de los que pudieran contarle los padres, así Chile fue oscilando entre lo bello y lo terrible, lo deseado y lo amenazante.

Según estudios realizados por la Fundación FASIC, las dificultades que integró el exilio iban asociadas a cuatro elementos fundamentales en la realización de una persona: sentimientos de pérdida de identidad, sentimientos de transitoriedad, transculturación y biculturalismo. Por otra parte, el duelo que produjo el exilio para los adultos los llevó a mantener constantemente la idea de un viaje corto y con próximo retorno, lo que no les permitió estabilizarse adecuadamente, llevando así mismo a sus familias completas a un plano de incertidumbre e inestabilidad social y económica. Esta situación no era común, generalmente en los países europeos, de tal modo que generaba puntos discordantes que promovían cierta discriminación, al menos así lo sintieron los niños y adolescentes (FASIC: Escritos sobre exilio y retorno, 1984: 141).

Según consta en informes de los archivos de la Vicaría de la Solidaridad¹³, en 1983 el Gobierno procedió a publicar sucesivas listas de personas a las que se les autorizó regresar. Hasta agosto de 1983 se publicaron listas mensuales con un número de personas que oscilaron entre 48 y 128 nom-

12 Bolzman, Claudio. 1993.

13 Organismo de la Iglesia Católica de Chile, creada en 1976 y por el papa Pablo VI a solicitud del cardenal chileno Raúl Silva Henríquez y funcionó hasta 1992. Su función fue prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar del general Pinochet.

bres. Paradojalmente más adelante publicarían también listas con personas prohibidas de ingresar. El 18 de septiembre de 1985 se pronunciaron 3.868 prohibiciones, lo que coincide con el período de auge de las movilizaciones sociales entre 1983-1986.

En cuanto a los jóvenes, fueron muchos quienes se acercaron a los organismos de solidaridad. Llegaron principalmente al Programa de Protección para la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE)¹⁴ y a la Fundación FASIC para solicitar atención psicológica por dificultades que presentaron en sus procesos de reinserción al país. En la mayoría de ellos, hubo síntomas de angustia, estados depresivos, falta de motivación, crisis en sus proyectos personales, tanto de estudio y trabajo, inestabilidad emocional, soledad, apatía, y en general, dificultad para establecer relaciones interpersonales.

La mayoría de estos niños o adolescentes no tenían un pasado en Chile, este pasado se remitía a la historia de sus padres, y quiénes habían vivido en Chile antes del exilio, con el paso del tiempo habían perdido ese pasado, o no lo recordaban demasiado. Por lo tanto, para la mayoría de los jóvenes que volvieron, Chile era un país desconocido, llegaban como extranjeros que debían crear vínculos de amistad, espacios y vivencias. Para los que recuerdan por haber salido ya adolescentes, los recuerdos tienen que ver con aquellos tiempos felices, de tranquilidad, con una familia compuesta por abuelos, tíos, primos, lo que no se ajusta con la realidad actual que vive el país, donde la inseguridad y el miedo se viven tanto al interior de los hogares, como en la calle y en las escuelas.

El regreso efectivo de los refugiados hace realidad un sueño nostálgico contenido en el “mito del retorno”, convirtiéndose así en la quintaesencia del exilio, en el sentido en que, creyendo poder reintegrar un lugar que le es asignado, el “retornado” no percibe la amplitud de la condena que significa el exilio hasta cuando logra comprender que el lugar que esperaba encontrar ya no existe.

Jensen alude a una encuesta en la revista Reencuentro de noviembre de 1985 donde quedan de manifiesto los diversos significados que tuvo el retorno para los exiliados. Esta encuesta “ponía de relieve que los desterrados vivían con angustia/esperanza el posible retorno y se preguntaban; ¿Ha llegado la hora del regreso? ¿Es éste, el epílogo del exilio? ¿Qué país nos espera? ¿Qué era el retorno? ¿Un deseo natural? ¿Un derecho? ¿Una obligación? ¿Una opción personal? ¿Un compromiso político? ¿Una decisión racional o emocional?”¹⁵.

Con respecto a todas estas interrogantes, podemos separar cuatro tipos de dinámicas en los retomados: 1) los ideológicos, tienen la convicción de que el retorno es a la vez un derecho y un deber; 2) los estratégicos, quiénes planifican racional e individualmente el retorno con el objetivo de conseguir, una equivalencia profesional a la que tenían en el país de acogida; 3) los nostálgicos,

14 Fundación que nace el año 1979 ante la demanda de las familias afectadas por las violaciones de los Derechos Humanos durante el Gobierno Militar, para entregar asistencia a los niños/as afectados por trastornos derivados de la situación que vivían, en las áreas de salud mental y física, educacional y cultural, además de satisfacer sus necesidades básicas de sobrevivencia. Atendió a alrededor de 12.000 niños en todo el país, manteniendo hasta 1992 ocho sedes en Regiones.

15 Jensen, Silvana. 2004: 213.

quiénes añoran retomar los profundos lazos con el país; 4) los fatalistas, quiénes siguen el ritmo de otros o simplemente creen que es mejor sufrir en su propio país que en uno ajeno¹⁶.

Por su parte un informe de la Fundación FASIC señala que las personas retornadas que consultaban venían mal, depresivas, con muchas pérdidas acumuladas. Muchas de ellas se habían ido del país luego de haber estado detenidas y haber sufrido torturas o muertes de un familiar o compañero y, ahora, el retorno les reactiva emociones y sentimientos que habían quedado allí suspendidos. Sus necesidades y expectativas de rencuentro afectivo fuerte, hace del retorno una experiencia muy frustrante. La familia sufre las consecuencias pues, con frecuencia se culpan unos a otros porque “las cosas no han salido bien” (Informe 5.54 C3 de 1994).

La consulta masiva de estas personas obligó a este organismo de solidaridad, durante un tiempo, a tener grupos interdisciplinarios de recepción lo que resultó altamente eficiente pues el confrontar experiencias los llevaba a una visión más real del país y de sus demandas. Muchos de los hijos de exiliados-retornados se sintieron perjudicados con la decisión de sus padres, recordemos que un gran número había nacido en el país de acogida, por lo tanto hablar de retorno carecía de sentido para éstos, de este modo algunos hablan de ‘aterrizaje forzoso’: A esto se agrega que en su gran mayoría, no pudieron conocer antes el país, por ejemplo en período de vacaciones, por lo que existió la tendencia a juntarse entre ellos, al menos en un primer período.

Algunos jóvenes se sentían diferentes, eran extranjeros y sus identificaciones tempranas pesaban mucho, querían volver para reencontrarse con ellos mismos, para tener un proyecto, para tener un futuro propio. Para aquellos que soñaban con hacer sus maletas para irse del país y para aquellos que habían asimilado la imagen de un ‘exilio dorado’, no sólo el retorno resultaba incomprensible, sino que era motivo de envidia. En efecto, los hijos también tienen la percepción de ser envidiados y observados, deben enfrentarse a una sociedad donde no son comprendidos, sin embargo, y pese a las dificultades, son pocos los que vuelven a los países de acogida, pues terminan por integrarse.

Cabe señalar que el término retornado encasilla a los individuos en una categoría que pertenece al registro de lo político, los que también puede trasladarse al registro de lo moral, lo que conlleva a una estigmatización cuya valorización depende del interlocutor: puede significar exiliado, es decir opositor al régimen pinochetista, o pro allendista. Los términos retornado, exiliado, comunista, devienen sinónimos para una gran parte de la población. Esto se torna muy complicado para quienes llegaron en tiempos de dictadura donde los oponentes debían ocultar sus opiniones políticas, y los hijos retornados empiezan muy pronto a darse cuenta donde pueden hablar y donde no, sin embargo algunas informaciones se filtran independiente de sus voluntades: ya sea la forma de vestir, de hablar, el acento, etc.

Por otra parte, el mundo de la vida cotidiana no es un mundo privado sino compartido: “pre-supongo simplemente, que otros hombres también existen en este mundo mío y, en verdad, no

16 Gaillard, Anne-Marie. 1997: 175 - 200).

sólo de manera corporal y entre otros objetos sino más bien dotados de una conciencia que es esencialmente igual a la mía”¹⁷.

Esa presunción de la que nos habla Schütz si bien es real no siempre se encuentra en la vida cotidiana “una conciencia igual a la mía”, en especial en la de los hijos de retornados que fueron culturalizados en otro lugar. Las interrogantes que se plantea Dorfman son aclaratorias: “¿Cómo vino a suceder algo semejante? ¿Cómo el destierro que me pasé años denunciando como el peor de los males terminó por convertirme en alguien que no pudo, al final de cuentas, encontrar el camino que conducía al hogar de sus sueños? ¿Por qué mi país no respondió como lo esperaba yo y mi canción de amor?”¹⁸

Los retornados deben enfrentarse a una sociedad donde no son comprendidos, se les niega el sufrimiento que han padecido, puesto que el exilio es considerado como “dorado”, además no son tomados en cuenta, lo que es muy difícil de aceptar por algunos de los padres que pensaban poder ser incorporados a algunas instancias de poder público o privado, debido a sus altas calificaciones obtenidas en el exilio pero que no son reconocidas, o no son adaptables en el país. Muchas puertas se cierran, pero es por razones políticas, aunque también se esgrimen causales como tener demasiados diplomas, estar muy preparados, o la edad, puesto que la mayoría ha sobrepasado los cuarenta años. “Una última humillación es tener que aceptar vivir insertos en un sistema económico, liberal, cuyas ideologías habían combatido”¹⁹.

Schütz señala que cuando se vuelve al país, en un primer tiempo, no se reconoce nada (al igual que Ulises a su regreso a Ítaca), el individuo estará sumido en la ignorancia y no podrá comprender su propia pauta cultural. Durante su ausencia, en efecto, las cosas han continuado a desarrollarse de manera conforme a la pauta cultural, pero con cambios que son imperceptibles, los hechos no se reproducen jamás exactamente de la misma manera en todos los lugares, aun cuando sean idénticos, simplemente porque nuestra percepción de las cosas evoluciona cada segundo.

La Fundación FASIC (Informe 5.70 de 1995), con base en la observación de 3.800 personas retomadas que solicitaron terapia, confeccionó un esquema según el cual la reintegración se efectúa en un proceso de cinco etapas:

- 1ª: de euforia, el encuentro con los elementos que componen el país: familia, sabores, colores, olores, imágenes, es la etapa en que los sentimientos están exaltados, poco a poco vendrá el despertar a la nueva realidad.
- 2ª: de confusión, el retornado se expresa con frases tales como “me cambiaron este país”, “la gente es diferente”, “no me comprenden”, “yo no los entiendo”, se reprime la rabia y la frustración.

17 Schütz, Alfred. 1993:26.

18 Dorfman, Ariel. 2012: 18.

19 Rebolledo, Loreto. 2006: 134 – 135.

- 3^a: de depresión, esta conlleva una auto desvalorización y una desvalorización del medio, aparecen los cambios exteriores y cambios en los modos de relacionarse con sus cercanos, familia, amigos, compañeros. Es la constatación de que el país que habían dejado ya no es el mismo, ni la gente, ni los compañeros con quienes proyectaban esos cambios formidables en los '70; el reencuentro se transforma en desencuentro provocando una sensación de soledad y aislamiento y el deseo de volver al país que fue de exilio, lo que inevitablemente se proyecta a los hijos.
- 4^a: de readaptación, comienza con una nueva mirada para redescubrir la realidad, se trata de reorientarse, resituarse, de entender sus propios miedos y el de los otros.
- 5^a: de reintegración, algo cambia, se encuentra con la perspicacia inicial, piensa "estoy aquí, esta es mi gente, mi país", es la señal de que los lazos del pasado, presente y futuro se anudan.

Huyssen señala en lo concerniente a la segunda generación: "el deseo de miembros de la segunda generación de aprender sobre el pasado de sus padres del cual son siempre, lo quieran o no, parte, es un proyecto de aproximación mimética al trauma histórico y personal en el cual los diversos niveles temporales se entrecruzan de tal forma que cualquier reflexión sobre el pasado que se niega a pasar o que no debería dejarse pasar, como la discutida en la Historikerstreit alemana de mediados de la década de 1980, parece fuera de lugar"²⁰.

Tomando como referencia a este autor en su obra *En busca del Futuro Perdido* (2001) podríamos decir que desde el golpe de Estado han transcurrido cuarenta años, tiempo suficiente como para que los intentos de entender el acontecimiento se vean revitalizados por la energía de una nueva generación: aquella que si bien no vivió en carne propia la persecución siente la necesidad de comprender su pasado. La vida de los hijos de exiliados, como la de hijos de desaparecidos, o ejecutados, se encuentra indefectiblemente ligada a la de sus padres. Comprender su historia, o al menos intentarlo, se convierte en consecuencias, en una necesidad.

Por lo tanto, para comprender la actitud de los hijos en relación con el proyecto del retorno, es necesario volver a la actitud de los padres, quienes tienen una relación diferenciada sobre el mismo. Existen familias donde el tema es constantemente evocado y donde los hijos tienen una sólida conciencia ya sea para aceptar o rechazar; en otras familias cada cual percibe que se trata de un sueño más que de un proyecto concreto, el que se aleja cada vez más conforme pasa el tiempo; para otras familias es un tema que ni siquiera se trata. Sin embargo todo tiene un límite y las autorizaciones para el retorno aparecen en el horizonte, son "las listas" con el nombre de personas que pueden volver, que comienzan a ser publicadas a partir de 1983.

De este modo, el proyecto mítico, al menos para esos hijos cuyos padres han evocado ese deseo, el retorno se convierte por fin en realidad concreta. Algunos viajan por decisión propia, en ocasiones porque sus familiares no están aún autorizados para hacerlo o han decidido posponer el regreso por razones diversas, en especial de orden económicas. La estadía en Chile en casa de parientes que

20 Huyssen, Andreaa. 2000: 71.

conocían poco o nada, se transforma en un caos, en un elemento distorsionador. El enfrentarse al mundo los hace conocer una realidad dolorosa donde las arbitrariedades e injusticias se cometen diariamente, el enfrentamiento con una pobreza y cesantía que no conocían, al menos en los niveles a los que estaba sometida la sociedad chilena les crea una grave angustia e impotencia.

El fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con los cambios contextuales que se dan tanto en el país de acogida como en el país de origen, de ahí que algunas de las explicaciones que se han dado para esclarecer las causas y la permanencia del flujo puedan también explicar, en sentido inverso, por qué algunos migrantes toman la determinación de regresar. Sin embargo, no se puede hacer una transposición mecánica de las teorías en sentido inverso, el retorno tiene especificidades que obligan a repensar teóricamente el fenómeno. Por lo demás, el exilio se caracterizó por su fuerte componente ideológico, que no es relevante en el caso de los emigrantes económicos sin problemas políticos y que salieron más bien con el propósito de estudios o de reunificación familiar. No obstante, el retorno suele ser más problemático de lo que se pensaba o se soñaba, no es un proceso automático, ni una consecuencia directa de una variante externa, como el levantamiento de prohibición de la pena, un cambio de régimen o la caída de un dictador, sino que implica un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares.

Quienes volvieron solos, por lo general son adolescentes que nacieron en Chile, país que, sin embargo, habían dejado cuando tenían menos de 10 años de edad, por lo tanto guardaban imágenes difusas, donde cabían todas las fantasías y los temores. Quienes salieron a partir de los 14 años volvieron con la intención de incorporarse a la lucha política, pero la situación de rebelión nacional que pensaban vivía el país no era tal. Su partida es una “despedida”, de manera inconsciente marca el comienzo del trabajo de duelo, es una pérdida no deseada y viene a alimentar un sentimiento de un “algo irrecuperable” que se ha perdido en algún lado, algo interrumpido bruscamente y que permanecerá como aquello que no podrá recuperarse, es algo que viene a trastocar los sentimientos de pertenencia a un lugar determinado.

Algunos relatos reflejan que el daño sufrido por el niño o adolescente, vivido como desarraigo y carente de referencias de pertenencia, es vivido en forma aislada. Es encapsulado, se mantiene en algún lugar de la mente, es algo de lo que no se puede hablar, que se mantiene en el silencio, en la soledad. No puede ser compartido con sus amigos, con compañeros de colegio, ni con su familia. Aquello de lo que no se puede hablar, es un dolor que permanece siempre adentro y es germen constante de importantes sentimientos de desamparo.

Para algunas familias el regreso estaba lleno de expectativas, pero las fantasías y los deseos no siempre se concretizaron, las idealizaciones con respecto a la familia que los esperaba con los brazos abiertos no fue tal; las expectativas fueron frustradas, se perdió la belleza de los sueños; la acogida no fue la que deseaban. La vivencia en el país de exilio, en cambio, fue rica en experiencias, en grupos de amigos; sabían que eran chilenos pero no se sintieron marginados; aprendieron las pautas, los códigos, un idioma con sus diferentes formas de hablarlo, de comunicarse y de vestirse, lograron

integrarse al grupo de sus pares, borraron las diferencias y las divisiones. En la mayoría de los casos la decisión de retomar la toman los padres, quienes la comunican a los hijos, es decir la “imponen” y cuando les preguntan, no se trata más que de una formalidad.

Muchos de los hijos se sienten investidos, en la esfera familiar, de un rol reparador de los sufrimientos vividos por los padres, a quienes protegen por ser percibidos seres frágiles. Los hijos tienden a sentirse responsables del “bienestar” de los padres. Son muchos también quienes expresan el sentimiento de sentirse en deuda con ellos, sentimiento que viene a alimentar la culpabilidad y el deber de reparación, estos procesos, son en gran parte inconscientes. Por otra parte, comparten el sentimiento de una vida en tránsito, un paréntesis a la espera del regreso, un tiempo en el que se vivió con las maletas listas. Recuerdan a sus padres viviendo una vida que no era real, el regreso no dependía de ellos y podía tardar mucho tiempo, como en efecto sucedió.

En los contextos de exilio político, la esperanza y la urgencia por volver suele ser muy intensa, así la posibilidad del retorno se llenó de imágenes para algunos adolescentes, volver a Chile se tornó una prioridad para llenar sus vidas de contenido, concretizar sueños, reanudar lazos familiares, y asomarse a un proyecto personal en el país donde estaban sus raíces. No obstante, un Chile de temor y de odio se entrelaza con el imaginario positivo que muchos tenían de Chile. El imaginario de los paisajes, la cordillera espléndida, el mar, las frutas enormes (en especial las sandías que son “de este porte”) se entrelazan con la violencia aún muy presente, Chile era un país militarizado. Las imágenes de la represión cotidiana, transmitidas por televisión, y que se acrecientan durante los años de grandes protestas, que se acompañan de detenciones masivas y cada vez más selectivas, hacen volver la mirada y los recuerdos a los acontecimientos próximos al golpe de Estado, al bombardeo del Palacio Presidencial, las torturas, los campos de concentración.

El retorno al lugar de origen si bien estuvo presente de una forma constante durante los primeros tiempos, este se hizo más difuminado a medida que las familias se fueron asentando, “echando raíces” a pesar de todo, principalmente para evitar que los hijos se sintieran diferentes a sus pares. Como hemos dicho, entre los retomados existe tanta pluralidad de situaciones como entre quienes no han regresado. Sus motivaciones para volver han sido también variadas. Algunas personas volvieron por motivos profesionales, otros tuvieron la sensación de haber cumplido un ciclo, muchas parejas se habían separado, otros recibieron la imposición de sus partidos políticos, algunos lo hicieron de manera progresiva, etc. Así, entre las razones para regresar o no regresar, “resulta imposible hacer un inventario preciso que coloque, por un lado, lo laboral, el desarrollo profesional, el bienestar personal o la situación económica del país y, por el otro la nostalgia, el deseo de recuperar los afectos, el barrio, los olores”²¹.

Los hijos llegan además con la imagen de un país de los años de la Unidad Popular y del gobierno de Salvador Allende, ese país evocado en el exilio por sus padres. También se puede apreciar, en el caso de los hijos, que las decisiones o aprehensiones corresponden a la de los padres, algunos

21 Jensen, Silvina. 2004: 214.

no lo dudan, están felices de volver. Hay adaptación en unos, resignación y decepción en otros. Los más grandes tienen mayor conciencia política, otros vuelven para escapar a una cultura con la que crecieron, pero que no pueden asimilar debido a las concepciones conservadoras de los padres, esto último es muy potente en el caso de quienes crecieron en países europeos.

La edad es un factor importante en la adaptación al nuevo escenario. Por cierto al igual que en el caso argentino investigado por Jensen “los hijos fueron factor decisivo del retorno o la permanencia en el país de destierro”. Fue difícil para quienes tenían hijos adolescentes, pero también para quienes tenían niños pequeños cuya única patria era la sociedad de acogida²².

Parafraseando a Halbwachs, lo que acabamos de mostrar, es que la vida del niño está más inmersa de lo que se cree en los medios sociales a través de los cuales entra en contacto con un pasado más o menos alejado, que es como el marco en el que se arraigan sus recuerdos más personales. Ahora de adultos, esa memoria se apoya en ese pasado vivido, más que en el pasado aprendido a través de la historia escrita. Si es cierto que, al comienzo, no ha distinguido ese marco y los estados de conciencia que allí tenían lugar, la separación entre su pequeño mundo interno y la sociedad que lo rodea se operará poco a poco en su espíritu. Dado que al comienzo estos dos tipos de elementos se encontraban estrechamente fundidos y ambos han aparecido ante él como parte de su persona cuando era niño o adolescente, no podría decirse ahora que esos recuerdos se han presentado como un marco abstracto y artificial²³.

Entre las memorias que son particulares a los jóvenes, que de una u otra manera operan espejeando con las memorias que tienen sus padres del exilio, está la de haber perdido un lugar idílico, donde se entremezcla la nostalgia por el país donde se criaron y están sus amigos, con la nostalgia por la comunidad de exiliados, pluriclasista, unida, solidaria, lo cual los hace moverse simultáneamente en un juego pendular entre allá —el país y la comunidad perdida— y acá— el Chile al cual nos han traído²⁴.

Para los hijos, la comunidad chilena en el exilio es su familia, ésta junto con el país de acogida representan lo que Chile era para los exiliados: el lugar de la nostalgia. Tal vez el modo que tuvieron algunos de romper ese círculo fue volviendo al país donde vivieron y pudieron constatar que las cosas ahí también habían cambiado, que el recuerdo se había congelado en sus memorias, como ocurrió años antes con los padres, que la realidad no siempre coincide con los recuerdos.

Algunos han relatado la desaparición de algún familiar, especialmente sus abuelos. Nelly Richard señala que “la experiencia de la post-dictadura anuda la memoria individual y colectiva a las figuras de la ausencia, de la pérdida, de la supresión, del desaparecimiento. Figuras rodeadas todas ellas por las sombras de un duelo en suspenso”²⁵.

22 Jensen, Silvina. 2004: 215.

23 Halbwachs, Maurice. 2011: 118.

24 Rebolledo, Loreto. 2006: 198.

25 Richard, Nelly. 1997: 35.

Como ya hemos dicho, las motivaciones y los sentidos para llevar a cabo el retorno son variados, pero sin duda está fuertemente ligado con las razones de la salida del país. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso, sin embargo se ingresa a una fase de toma de decisiones, lo que no siempre fue posible al partir al exilio. Muchos menores que llegaron en tiempos de dictadura y dada la represión que se vivía, eran obligados por sus padres a callar el origen de su ausencia del país, o a mentir con respecto al país donde habían vivido el exilio. De este modo, la verdad y la mentira son dos categorías que miden las relaciones de los hijos con sus familiares en el pasado y el presente; "son el eje más visible de las disputas y de las negociaciones más visibles de estas memorias familiares"²⁶.

Una mirada sobre el conjunto de los relatos nos permite conformar un perfil del retorno, algunos son de orden militante, es el partido quien toma la decisión, en este caso, el militante se incorpora al trabajo clandestino. Para quienes operan en la clandestinidad, el silencio, la autocensura que opera antes que la palabra misma pueda siquiera ser pensada, no son sino modos desplazados de la manifestación del miedo y el terror. En este relato está al mismo tiempo el deseo, la alegría de estar juntos padre e hijo, pero habla también de un orden institucional que coarta y violenta la subjetividad que se asienta en la destrucción del lazo social y que implica un mandato de silenciamiento.

Existen retornos que son de orden ideológico, las familias parten rápidamente para incorporarse a la lucha contra la dictadura, esto involucra tanto a los padres como a los hijos. Otros sin embargo, fueron más previsores, organizaron el fin de su exilio poniendo en práctica un plan para crear las condiciones propicias al retorno, trataron de asegurar un empleo y/o economizaron pacientemente para minimizar los riesgos de fracaso: "se puede perder todo en la vida una vez, pero no dos", estos enviaron a sus hijos una o varias veces de vacaciones para que conocieran la familia, ellos mismos vinieron para "tantear" el terreno y ver las posibilidades de inserción profesional existentes.

En todos los casos, hay un elemento que gatilló la partida en un momento determinado: incorporarse a la lucha interna contra la dictadura por ejemplo, sin embargo, el reencuentro familiar es uno de los más invocados. Existe un cierto "pudor" para dar un motivo trivial a un retorno idealizado. En este sentido hay un elemento esencial que constituye al exilio y al retorno; es la autorización para volver al país, aun cuando algunos lo hicieron en momentos de dictadura, otros después de la restauración de la democracia o cuando se creó un programa facilitando la reinstalación. Esta es una categoría específica del exilio chileno, y es la que justifica que desde entonces se hable de una especificidad de "retorno del exilio".

Los relatos de hijos que se incorporaron al sistema educacional, dan cuenta de las divisiones existentes respecto a la memoria del golpe de Estado. El miedo y la prohibición de todo discurso y toda acción que se saliera de lo estipulado por la metodología del terrorismo de Estado impregnaron la sociedad civil y la escuela no sólo no fue ajena a ello, sino que a 40 años del golpe de Estado, aún persisten algunos resabios. En Dictadura era tan grande el terror que muy pocos maestros se atrevían

26 Da Silva Catela, Ludmila. 2001: 84.

a hablar públicamente en contra de lo que estaba sucediendo y si alguna vez surgía una voz disidente, ésta no se produjo en una posición institucionalmente decidida, sino que fueron críticas aisladas.

La memoria es entonces construida con base en su propia experiencia pero también a lo que han escuchado de otros, del vínculo con sus padres, de la vida en comunidad que tenían en el exilio. Como todo grupo, quienes vivieron en el exilio y luego retomaron tienen sus propios códigos, claves lingüísticas, una jerga propia. Estas memorias están cruzadas por los recuerdos de quienes vivieron las consecuencias del golpe militar en el seno familiar a muy corta edad, lo que dejó huellas imborrables, el recuerdo de un exilio que los confrontó a una vida en estado de transitoriedad permanente, el recuerdo de la llegada a un país militarizado, y los recuerdos de una inserción escolar difícil en silencio, trabajando casi clandestinamente para hacerse visibles, aceptados por una comunidad en parte hostil.

Lo que relatan estos hijos no es la verdad absoluta de los acontecimientos, es su propia verdad tanto a través de su propia experiencia como la verdad heredada que no se puede separar, debido a que son experiencias límites en que la vida estaba en juego. En esta investigación son memorias sueltas las que intervienen, sin embargo, éstas se vinculan o resignifican con memorias colectivas, pero en general lo que las caracteriza es que son memorias generacionales con códigos propios. Finalmente lo que le da sentido a la transmisión de las memorias es la resignificación en tanto reactualización de estas memorias, en el fondo lo que se transmite no son los acontecimientos, sino las experiencias: “es lo que nos tocó vivir”.

Conclusión

El exilio ha sido la violación de los derechos humanos que menos ha sido tematizada. A la negación, en el discurso social del exilio como una experiencia límite, se agrega como corolario la ausencia de espacios colectivos donde dicha vivencia pueda ser reflexionada. Pero el silencio está también en las propias familias de las víctimas, en parte porque el dolor sigue estando presente.

El tema del exilio y retorno de la segunda generación queda abierto, y no puede pasar mucho tiempo más para hacer memoria de aquellos que recibieron por herencia, las consecuencias de las violaciones de los derechos humanos, simplemente por ser hijos de personas que pensaban diferente, personas que se habían comprometido con cambios sociales profundos en Chile.

Quedan pendientes interrogantes que necesitan respuesta, prioritariamente desde la Academia, donde habrá que definir qué esfuerzos vamos a tener que seguir haciendo a fin de que las demandas existentes en torno a estos problemas y, a las tensiones no resueltas como sociedad, sean tomadas en consideración. Aquí surge la siguiente pregunta ¿Qué esfuerzos hemos hecho para que el exilio forzado, sea reconocido como una violación de los derechos humanos, tanto por el Estado como por la Sociedad?

La segunda generación heredó las consecuencias del quiebre psicológico profundo en las vidas de sus padres, así como la angustia permanente al no saber cuándo serían autorizados para volver

¿Cómo se mide el daño moral producido en esta segunda generación? ¿Se terminaron estos daños morales, producidos por el exilio, cuando administrativamente se autorizó el retorno? ¿Cómo esta situación también afecta a la tercera generación?

La distinción entre quienes se fueron y quienes se quedaron, contribuyó a producir categorías de sujetos diferenciados, muchas veces antagónicos, pareciendo que tuvieran que competir entre las diversas formas de violencia ¿Cómo abordar este tema tan delicado en un contexto político que privilegia el olvido y el punto final como solución a un eventual rencuentro entre chilenos?

El camino no se puede retomar donde fue interrumpido, los padres no encontraron trabajo por haber sido presos políticos, por su edad, pasado los cuarenta, por su larga ausencia, porque no pudo ser el papá, o mamá que tal vez quiso ser, porque las pérdidas no pueden ser restituidas, etc., ¿Qué caminos debemos recorrer para procurar que dimensiones tales como dignidad, confianza, reconocimiento, puedan ser reparadas para alguien que perdió un proyecto de vida que no pudo retomar donde quedó interrumpido?

Una investigación más profunda sobre los hijos de retornados de diferentes lugares, de diferentes extracciones sociales y en diferentes puntos del país se hace necesaria, para indagar si el proceso de exilio-retorno es similar al expuesto por los hijos en este trabajo y saber cuál es su lugar en la sociedad chilena. También podría extenderse este estudio a los hijos de familias que se quedaron en los países de acogida, saber el porqué de esta opción.

Actualmente el debate más bien se concentra en la borradura de lo sucedido tratando de imponer una idea errónea sobre el acontecimiento histórico, a saber si se trató de golpe de Estado o “pronunciamiento militar” y si lo que se instaló enseguida fue gobierno militar o dictadura, dejando en la percepción de las nuevas generaciones la idea de que la violencia sólo puede circunscribirse a un pequeño grupo de personas: los políticos que formaron parte del gobierno de la Unidad Popular.

El compromiso de los hijos de retornados que permanece en Chile²⁷ se liga con el campo de derechos humanos, con sus tensiones y matices. Se han integrado, han asumido que ser hijos de exiliado retornado es algo que se puede llevar de diferentes maneras: formas de reaccionar frente a algunos temas, formas de comportarse, maneras de ver el mundo, diálogos particulares, efectos sobre sus propios hijos (3ª generación), sensibilidades frente a temas contingentes como la privatización de la educación, la salud, los servicios básicos en general, diversidad sexual, género, interés por el medio ambiente, respeto por la diversidad étnica (el conflicto del pueblo Mapuche²⁸ con el Estado, está muy presente en cada uno de ellos).

Finalmente, retornar a Chile para los hijos, es un desafío para intentar recuperar las raíces y construir una historia personal propia; también reconstruir la esperanza y reafirmar la voluntad de ser parte de un proyecto político todavía inconcluso.

27 Del universo de 21 informantes, uno volvió a Francia y otro a Bélgica.

28 Los mapuche son la etnia más importante y más conocida de todos los pueblos indígenas de Chile

Bibliografía consultada en el proceso de investigación

- Aguirre, Estela; Chamorro, Sonia. *"L" Memoria gráfica del exilio chileno*. Santiago de Chile: Ocholibros, 2008.
- Aruj, Roberto; González, Estela, Oteiza, Enrique. *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires: Prometeo. 2008.
- Balmes, José. *"El desafío de una pintura política"*, Araucaria de Chile N°2. Madrid, 1978.
- Barudy, Jorge; Corral, N; Durán, E; Martens, J; Murisso, A; Paes, D; Serrano, J. *Así buscamos rehacernos. Represión, exilio y trabajo psico-social*. Santiago de Chile: Colat-Celadec, 1980.
- Barudy, Jorge. *"Migración política, migración económica: una lectura sistemática del proceso de integración de las familias inmigrantes"*. Revista Santé Mental au Québec, XVII, 2, 47-701. En http://www.centroexil.org/documentos_adjuntos/, 1992.
- Benedetti, Mario. *El desexilio y otras conjeturas*. Madrid: El País, 1984.
- Bertaux, Daniel. *El enfoque biográfico. Su validez metodológica, sus potencialidades*. En Cuadernos de Ciencias Sociales n° 18, San José, Costa Rica, 1988.
- Bleichmar, Silvia. *La fundación de lo inconsciente*. Buenos Aires: Amormortu, 1993.
- Bolzman, Claudio. *Les Métamorphoses de la barque. Les politiques d'asile, d'insertion et de retour de la Suisse à l'égard des exilés chiliens*. Ginebra: IES, 1993.
- Bolzman, Claudio. *Los Exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde. Nueva Sociedad*. http://www.nuso.org/upload/articulos/2278_1.pdf, 1993.
- Bolzman, Claudio. *Sociología del exili. Zúrich: Seísmo*, 1996.
- Bolzman, Claudio. « *De l'exil à la diaspora: l'exemple de la migration chilienne* ». Autrepart, n° 22, 2002.
- Bourdieu Pierre. *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa, 1988.
- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *Sociología. Réponses*. Paris: Seuil, 1992.
- Bourdieu, Pierre. *Raisons Pratiques, L'esprit de la famille*. Paris: Seuil, 1994.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *Respuestas para una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.
- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *La razón práctica Sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires: Anagrama, 1999.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2010.
- Bourdieu, Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2011.
- Castillo, María Isabel; Piper, Isabel. *"Discurso de jóvenes exiliados y retornados"*. Tramas. México. PP. 145-165, 1997.

- Catela Da Silva, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Al Margen, 2001.
- Catela Da Silva, Ludmila y Jelín, Elizabeth (comp.). *Los archivos de la represión, documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2002.
- Colección Cintras. *Exilio-retorno: aspectos médicos, psicológicos y sociales en la familia y la infancia*. Noemí Baeza. Santiago de Chile: PIDEE, 1991.
- De la Parra, Marco Antonio. *La mala memoria. Historia personal de Chile Contemporáneo*. Santiago de Chile: Planeta, 1998.
- De Menthon, Henry. *Je témoigne, Québec 1967, Chili 1973*. Paris: Editions du Cerf, 1979.
- Del Pozo, José. *Exiliados, emigrados y retornados chilenos en Europa y América 1973-2004*. Santiago de Chile: RIL, 2006.
- Dorfman, Ariel. *Entre sueños y traidores. Un striptease del exilio*. Buenos Aires: Seix Barral, 2012.
- Franco, Marina y Levín, Florencia. *Historia Reciente (Comp.) Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Franco, Marina. *El exilio, Argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2008.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza, 1992.
- Gaillard, Anne Marie. *Exils et retours, Itinéraires chiliens*. Paris: L'Harmattan, 1997.
- Garcés, Joan. *Le problème chilien*. Bruselas: Marabout, 1975.
- Gazmuri, Cristian. « *Le Chili et l'influence de la culture française (1818-1848)* ». *Raison Présente* n° 93, Primer trimestre, 1990.
- Goffman, Ervin. *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.
- Goffman, Ervin. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Guber, Rosana. *Etnografía. El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Habermas, Jurgens. *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus: Madrid, 1999.
- Halbwachs, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*. Paris: Albin Michel, 1994.
- Halbwachs, Maurice. *Memoria Colectiva*. Buenos Aires. Miño y Dávila, 2011.
- Huysen, Andreas. "Of Mice and Mimesis: Reading Spiegelman with Adorno". *New German Critique*, N°81, 2000.
- Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Jedlicki, Fanny. *El Caso Pinochet. Recomposiciones y Apropiaciones de la Memoria*. CEME.
<http://www.archivochile.com/>, 2005.

- Jedlicki, Fanny. *De l'exil au retour. Héritages familiaux et récompositions identitaires d'enfants de retornados chiliens*. Tesis doctoral. Universidad Paris VII Paris-Diderot, 2007.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo veintiuno, 2001.
- Jelin, Elizabeth. *Las conmemoraciones, las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid: Siglo veintiuno, 2002.
- Jelin, Elizabeth. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo veintiuno, 2003.
- Jensen, Silvina. *Suspendidos de la Historia/Exiliados de la Memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1975-...)* Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, España, 2004. *Violencia de Estado y psicoanálisis*.
- Kaës, René. *Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria*. En Puget y Kaës. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- Lacapra, Dominick. *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Levi, Primo. *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph, 2005.
- Levi, Primo. *Deber de memoria*. Buenos Aires: Libros del zorzal, 2006.
- López Zarzosa, Helia. *La problemática de la adaptación escolar en los hijos/las de las familias retornadas en la VIII región*. Santiago de Chile: FASIC, 1995.
- Maturana, Humberto; Varela, Francisco. *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: editorial Universitaria, 1984.
- Moulian, Tomás. *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: U. Arcis, LOM, 1997.
- Montupil, Fernando. *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Bruselas-Santiago, Coordinación europea de comités Pro-Retomo, 1993.
- Mouesca, Jacqueline. *Plano secuencia de la memoria de Chile. Veinticinco años de cine chileno (1960-1985)*. Ediciones del Litoral, Madrid, 1980.
- Neumann, Elisa y Monreal, Angélica. "Subjetividad y Cultura", Revista Sujeto, Número 1. Santiago de Chile: Universidad Arcis, págs. 17-26 y 21-29, 1990.
- Norambuena, Carmen. *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas hacia la segunda mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM, 2000.
- Norambuena, Carmen. *El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana. Sociohistórica: Cuadernos del CISH 23-24* http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4382/pr.4382.pdf, 2008.
- Oñate, Rody; Wirght, Thomas; Espinoza, Carolina; Soto, Andrea; Galleguillos Ximena. *Exilio y retorno*. Santiago de Chile: LOM, 2006.
- OPECH: http://www.opech.cl/inv/analisis/sostenedores_domeyko_final.pdf, 2012.
- Piotti, María Lidia. *Memorias escolares de los Hijos de las víctimas del terrorismo de Estado*. Córdoba: Comunicarte, 2006.

- Pollak, Michael. *L'expérience concentrationnaire*. Paris: Métailié, 2000.
- Pollak, Michael. *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Al Margen, 2007.
- Portelli, Alessandro. *Lo que hace diferente a la historia oral*. En Dora Schwarzstein (comp.). *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.
- Portelli, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada*, USA: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Prognon, Nicolás. *La culture chilienne en exil en France : une forme de résistance à la Junte (1973-1994)*. Universidad de Toulouse, 1990.
- Rebolledo, Loreto; Acuña, María Elena. *Narrativas del exilio chileno*.
http://www.gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3219/1/anales_3-4_rebolledo_acuna.pdf, 1997.
- Rebolledo, Loreto. *Memorias del desarraigo*. Santiago de Chile: Catalonia, 2006.
- Richard, Nelly. *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la Transición)*. Santiago: Cuarto propio, 1997.
- Ricoeur, Paul. "Individuo e identidad personal" en *Sobre el individuo. Contribuciones al Coloquio de Royaumont*. 1ª. ed. en español. Paidós. Barcelona, 1990.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. México: Siglo veintiuno, 1996.
- Ricoeur, Paul. *Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado*. En Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php, 2000.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Rouso, Henry. *El síndrome de Vichy*. Harvard University Press, 1994.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile*, Tomo V. *Niñez y juventud*. Santiago de Chile: LOM, 2002.
- Schütz, Albert. *El forastero y El que regresa al Hogar. Ensayos de psicología social en Estudios sobre teoría social*, (Comp. A. Brodersen). Buenos Aires: Amorrortu, 1999.
- Schmucler, Héctor. *Memoria, subversión y política en Memoria(s) y política*. María del Carmen de la Peza (Comp.) Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Sznajder, Mario; Roniger, Luis. *Political Exile in Latin America, Latin American Perspectives*. <http://lap.sagepub.com/content/34/4/7>, 2007.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.
- Todorov, Tzvetan. *Memoria del Mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: ediciones Península, 2000.

- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del Otro*. Buenos Aires: Siglo XX Editores, 2005.
- Vásquez, Ana; Araujo, Ana María. *Exils Latino-Américains: La malédiction d'Ulisse*. Paris: Ciemi L'Harmattan, 1988.
- Vidal, Virginia. "Mal de Ausencia", *Araucaria* N° 7, 1979.
- Visacovsky, Sergio. "Un concepto de realidad en el análisis de las narrativas sobre el pasado". *Revista de Investigaciones folclóricas*. Vol. 19:151-168, 2004.
- Visacovsky, Sergio. "Cuando las sociedades conciben el pasado como "Memoria": un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino". *Revista Antípoda* N° 4, enero-junio, pp. 49-74, 2007.

Fuentes:

Fuentes orales: **Ismael**: nació en exilio en 1975, llegó a Chile con un período previo en Argentina, en 1988 a los 13 años. A su padre lo privaron de la nacionalidad estando fuera del país como embajador cultural de S. Allende. **Piankhy**: nació en exilio en 1978 hijo de padre camerunés y madre chilena, llegó a Chile en 1989 a los 11 años. **Claudio**: nació en exilio en 1976, llegó en 1989 a los 13 años, sin sus padres. **Silvano**: nació en exilio en 1978, llegó a Chile en 1991, a los 13 años, regresó a Francia. **Marcela**: Nació en exilio en 1976, llegó a Chile junto a sus padres en 1990 a los 14 años. Su padre fue expulsado desde un campo de concentración. **Carole**: nació en Francia en 1978, hija de padre francés y madre chilena quien fue presa política, llegó en 1989 a los 11 años. **Mathieu**: Nació en exilio en 1976 de padre chileno y madre francesa, llegó a Chile en 1990 a los 14 años. **Natalia**: nació en Chile en 1973, salió en 1974 junto a su madre, volvió a Chile en 1983 a los 10 años, regresó a Francia entre 1986 y 1989. Su padre es detenido-desaparecido. **Jerónimo**: Nació en exilio en 1980, llegó a Chile en 1992. Su madre fue presa política. **Carlos**: nació en Chile en 1974, salió al exilio con su madre en 1976, estuvo en Berlín volvió en 1984. Su padre alto dirigente político vivió en clandestinidad. **Sebastián**: nació en Chile en 1975, salió al exilio en 1976 con su madre, estuvo en Berlín, vuelve en 1984. Su padre fue dirigente clandestino. **Angélica**: nació en Chile en 1970, salió al exilio junto a su madre y hermana menor el año 1976. Su abuelo materno es un ejecutado político, volvió a Chile en 1987 sin sus padres. **Sara**: nació en el exilio en 1978, llegó a Chile en 1990 a los 12 años, sus padres marcharon a un nuevo exilio a Brasil, ella permaneció en Chile junto a sus hermanos mayores. Su padre fue preso político. **Ítalo**: nació en Chile en 1966, salió al exilio a los 10 años con su madre y hermanas en 1975, volvió de Francia en 1986 separado de sus padres para insertarse a la militancia política. Su padre fue expulsado desde un campo de concentración. **Pedro**: nació en Chile en 1968, salió al exilio en 1986 de manera clandestina hacia Argentina durante el auge de las protestas mientras era dirigente estudiantil, volvió en 1992. **Mariana**: nació en Chile en 1963, salió al exilio en 1977 junto a su familia a los 14 años, en 1985 decidió volver sin sus padres. Su padre fue un dirigente sindical que estuvo prisionero tres veces antes de marchar al exilio. **Rosa**: nació en Chile en 1963, salió al exilio junto a su madre y hermanos en 1975 a los 12 años, volvió en 1992 después que sus padres. Su padre fue expulsado desde un campo de concentración y su

abuelo materno es un ejecutado político. **Michelle:** nació en Chile en 1974, salió al exilio en 1975 con su madre y hermanos, volvió en 1984 a los 10 años sin recuerdos de Chile. Su padre salió expulsado desde un campo de concentración. **Mónica:** nació en Chile en 1971, salió al exilio en 1974 pasando por Argentina y luego Europa, volvió con su madre y hermano en 1987. Su madre fue presa política. Volvió a Bélgica. **Francisca:** nació en exilio en 1987, llegó a Chile en 1992 a los 5 años, no le costó insertarse debido a su corta edad. Su padre salió de manera clandestina del país. **Silvana:** nació en Chile en 1966, salió al exilio hasta Perú junto a su madre y hermanos menores en 1974 a la edad de 7 años, de ahí marcharon a Europa, volvió con sus hermanos, sin sus padres, en 1983. En 1986 toda la familia fue detenida en una manifestación del 1º de mayo.

Archivos FASIC, sobre exilio y retorno. Santiago de Chile.

Archivos de la Vicaría de la solidaridad en Santiago de Chile.

Informe de la Comisión de verdad y reconciliación (Rettig)